



TORINO 2024
13° raduno
internazionale

TESTIMONIO 17 DE JULIO DE 2024

Viktoriya y Dmytro, Ucrania

¡Gloria a Cristo Jesús!

Somos Viktoriya y Dmytro, un matrimonio de la hermosa ciudad de Odesa, en el sur de Ucrania, en la costa del Mar Negro. Somos miembros del Movimiento Equipos de Nuestra Señora desde hace 8 años, y terminamos de servir como pareja de enlace para Ucrania el año pasado. Somos una pareja católica clásica, pero de familias que profesan distintas religiones. Dmytro procede de una familia ortodoxa, y Viktoriya de una católica. Sin embargo, esto no nos ha impedido crear una familia impresionante y fuerte, y crecer juntos en la fe católica. Tenemos cuatro hijos pequeños, tres niños y una niña. Tenemos un pequeño negocio privado y estamos construyendo una casa para nuestra familia. Nos gusta cuidar de nuestro jardín y de las flores que hay cerca de nuestra casa. Nos gusta viajar y tenemos muchos planes para nuestro futuro.

Pero nuestro mundo seguro y feliz dejó de existir de la noche a la mañana. El 24 de febrero de 2022, la vida cambió para siempre para nosotros y para muchos ucranianos. Comenzó la guerra a gran escala. Se puso en peligro no sólo nuestro bienestar, sino también nuestra existencia física. Nuestra ciudad fue bombardeada por Rusia en los primeros días de la guerra. Es imposible transmitir nuestra experiencia. Durante esos dos años, sentimos miedo, desesperación y dudas casi todos los días. Pero los primeros días de la guerra fueron los más duros de nuestras vidas. Al principio, no creíamos que pudiera pasarnos a nosotros. Una guerra es imposible en la Europa del siglo XXI. Luego sentimos desesperación y desesperanza, que nos quedábamos solos ante un enemigo terrible que quería destruirnos. Le siguieron el miedo y la incertidumbre sobre el futuro. Nos enfrentábamos a una cuestión muy difícil. Teníamos que decidir qué hacer a continuación. ¿Dejar nuestra casa, a nuestros seres queridos y amigos y huir hacia lo desconocido, salvando a nuestros hijos de los bombardeos? O quedarnos en casa y exponernos al peligro a diario. También fue muy difícil, porque comprendimos toda la responsabilidad por nuestros hijos. Nuestro hijo menor tenía entonces 10 meses, y no podíamos quedarnos con él en el sótano donde nos escondíamos de los bombardeos durante mucho tiempo sin que su salud corriera peligro. Por otra parte, comprendimos que, si nos marchábamos, nunca volveríamos a tener un Hogar (la Madre Patria). El lugar donde seríamos felices, libres y familiares.

Cuando empezó la guerra, todos los días íbamos a adorar a nuestro Señor. Rezábamos y pedíamos al Señor que nos mostrara el camino por el que debíamos transitar. Lo más difícil era tomar una decisión, dejar a un lado todas las dudas y confiar en Dios. Durante un Servicio Divino, escuchamos palabras que respondieron a nuestras preguntas, tranquilizaron nuestros corazones y nos apoyaron en nuestra elección durante todo el tiempo:

Durante la Revolución de la Dignidad celebrada en Kiev en 2014, Su Beatitud Lubomyr Husar, arzobispo emérito de la Iglesia greco-católica, pronunció las siguientes palabras: «A una persona hambrienta se la puede comprar, y a una libre solo se la puede matar». Y comprendimos que solo podemos ser libres en nuestra tierra. Dondequiera que huyamos. Físicamente sentíamos que, mientras rezáramos en casa, el Señor nos protegería a nosotros y a nuestra tierra y no nos dejaría solos.



TORINO 2024
13° raduno
internazionale

El momento más difícil para nosotros fue durante la ocupación de los suburbios de Kiev, donde vive la familia de mi hermana. Durante más de tres semanas, sus vidas estuvieron bajo amenaza mortal. Mi hermana, sus dos hijos y su marido fueron acogidos por desconocidos. Estaban escondidos en un sótano oscuro y frío con otra familia más. Las mujeres salían del sótano una vez al día para preparar algo de comer. Cada día era más difícil, las reservas de alimentos se agotaban, no tenían gas ni electricidad. La comunicación móvil se interrumpía a menudo, los niños casi no salían a la calle y las pesadas máquinas militares del enemigo circulaban por las calles. Intentamos todas las opciones posibles para sacarlos de la ocupación, pero nadie podía ayudarnos. Un día mi hermana nos llamó y nos pidió que no dejáramos a sus hijos si ella y su marido no sobrevivían porque ya no había esperanza. Había intensos combates en su zona y no sabían si seguirían vivos. En momentos así, te das cuenta de que eres impotente y no puedes ayudar en nada. Tristeza, dolor y lágrimas, ¡¡¡es todo lo que sentí después de esa conversación!!! Lo único que nos ayudó a no rendirnos fue rezar y confiar plenamente en la voluntad de Dios. Todo nuestro equipo rezó por la familia de mi hermana durante el culto y pidió al Señor que salvara sus vidas. Tras casi un mes de ocupación, mi hermana, junto con sus hijos y la familia que los acogía, encontró la oportunidad de salir con un convoy humanitario. Era el camino más peligroso hacia la libertad. Tuvieron que atravesar puestos de control enemigos y el territorio de las hostilidades. Su camino estaba bloqueado por coches baleados y quemados de personas que se habían arriesgado a sobrevivir antes que ellos. Varias veces su convoy fue atacado, dispararon a los coches que iban delante y todo el convoy dio media vuelta para buscar otro camino. La desesperación, el miedo y la muerte los acompañaron en su camino. Tenían que recorrer unos 250 km hasta la ciudad donde viven nuestros padres. No teníamos mucha información y eso lo hacía aún más difícil. Al atardecer del segundo día, mi madre me llamó y me dijo con voz temblorosa pero alegre: «Katia está en casa». No puedo expresar la alegría y la gratitud que sentí entonces. Durante más de un mes le pedí al Señor una sola cosa: «Por favor, sálvame», ¡¡¡y Él me escuchó!!!

Después, confiamos en el Señor de todo corazón y pusimos nuestras vidas y las de nuestros seres queridos en sus manos. Cada vez, durante la Eucaristía, damos gracias al Señor por cada día de nuestras vidas, por la oportunidad de vivir en nuestros hogares, por la oportunidad de ver y abrazar a nuestros seres queridos. Y empezamos a luchar, cada uno a nuestra manera, por la oportunidad de vivir libremente en nuestro país. Al principio de la guerra a gran escala, las mujeres del Equipo organizaron un rezo del Rosario durante las 24 horas del día, que seguimos rezando hoy. Así protegemos nuestro cielo de los ataques. Durante este tiempo, experimentamos mucho dolor y sufrimiento, pero al mismo tiempo, vimos muchos milagros que nos concedió Nuestro Señor. Es duro pensarlo, pero estamos acostumbrados a vivir en tiempos de guerra. Los niños mayores ya no reaccionan tan agudamente a los sonidos de las explosiones y las alarmas aéreas. Saben que tienen que movilizarse y correr a refugiarse. Por desgracia, hemos tenido que empezar un tratamiento para nuestro hijo mediano porque tiene un trastorno del sueño debido a los frecuentes bombardeos nocturnos de Odessa. Y cuando mi hijo de 7 años me pregunta: «¿Por qué quieren matarme?», no sé qué responderle. Quizá sea la peor pregunta que un hijo puede hacer a sus padres. Y nuestros hijos más pequeños, por desgracia, no conocen la vida sin guerra. Porque eran demasiado pequeños para recordar nuestra vida feliz antes de la guerra. La primera palabra de nuestro hijo menor fue «Bookh». Como el sonido de una explosión. Nosotros, los padres, a menudo nos sentimos culpables de que nuestros hijos crezcan en tales condiciones. Pero agradecemos a Nuestro Señor el hecho de que crezcan junto a su padre en casa. Porque miles de niños ucranianos no volverán a ver a sus padres. La guerra en Ucrania significa miles de familias rotas, cuando las mujeres y los niños emigraron a otros países y nunca volverán. Cuando un hombre volvió del frente con contusiones y necesita una larga



rehabilitación física y psicológica. La guerra significa que la esposa nunca verá con vida a su marido. Y para nosotros, no se trata de estadísticas, sino también de nuestros conocidos, de nuestros Equipos. Entendemos que tenemos una gran responsabilidad para con nuestra comunidad y la sociedad que nos rodea. Porque está herida, cansada y desesperada. Y debemos ser un apoyo para estas personas. Y vemos nuestra misión en esto. Si Dios nos ha preparado un camino así, lo recorreremos dignamente. Lo recorreremos juntos, aferrados al Señor y confiando en Él cada minuto de nuestras vidas. Vivimos aún en la incertidumbre; nos esperan muchos desafíos y amenazas. Pero si el Señor está con nosotros, ¿Quién está contra nosotros?

Ahora unas palabras sobre la vida y la situación de los Equipos de Nuestra Señora en Ucrania

Cuando estalló la guerra, los Equipos de Ucrania dejaron de reunirse. Muchas familias abandonaron Odesa. Más tarde, cuando el frente se estabilizó, algunas familias regresaron. Pero también son muchos los que nunca volverán. Y esta es nuestra gran desgracia personal, porque hemos perdido a nuestros amigos. La tragedia es también que muchas familias han quedado destrozadas por esta guerra. Las mujeres con hijos se fueron al extranjero, mientras que los hombres se quedaron en Ucrania. Y muchos de ellos no pudieron hacer frente a las relaciones a larga distancia y se separaron para siempre en estos dos años. Pero el Señor se preocupa por todos y ayuda incluso donde parecía no haber esperanza. Durante la guerra, muchas parejas también terminaron el pilotaje, y apareció un nuevo Equipo. Ahora se nos acercan personas que quieren estar en comunidad y superar todas las amenazas al matrimonio con Dios, y en el movimiento Equipos de Nuestra Señora. Nos reunimos en encuentros. Y es un milagro, pero el movimiento Equipos de Nuestra Señora se está desarrollando en Ucrania. Celebramos retiros para matrimonios «Los cónyuges en tiempos de guerra». Los retiros fueron dirigidos por un capellán militar que trabaja con familias de militares heridas emocionalmente, viudas y personas heridas por la guerra. La principal tarea para nosotros ahora es atravesar este periodo de la vida con Dios y no perder las cosas buenas y brillantes que Él nos da. Aprender a vivir y disfrutar de la vida donde estamos. Crear y criar hijos felices incluso bajo los bombardeos. Y créanos, no es tan fácil cuando el bombardeo dura ya más de 2 años. Y no sabemos hasta cuándo continuará. Pero sólo con Dios podemos resistir a todo y sin perdernos como hijos de Dios.

